

# Hacia una nueva comprensión de la personalidad humana: Implicaciones y perspectivas para la psicología latinoamericana (1)

Alba Nydia Ramos, Facultad de Pedagogía, Universidad de Puerto Rico.  
Fernando González Rey, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

No debe extrañarnos el creciente interés que se ha venido demostrando por el estudio de la personalidad en el campo de la psicología, ya que dicho tema es crucial en aspectos fundamentales del desarrollo y formación del ser humano.

Han sido múltiples los enfoques utilizados en el estudio de la personalidad, entre los cuales se destacan dentro de la psicología angloamericana, el estudio de rasgos o cualidades abstractas cuyo origen está en la psicología diferencial y en la psicometría como su expresión metodológica para estudiar al ser humano.

No obstante, se ha venido desarrollando un nuevo enfoque con fundamentos teóricos distintos a los establecidos por la psicología de la personalidad anglo-americana, del cual Fernando González Rey es uno de los principales exponentes en América Latina. Dicho enfoque,

además, ha comenzado a generar diseños metodológicos distintos a los generados en el estudio tradicional de la personalidad. En el mismo se logra un nivel de explicación de lo psíquico en el que se concretan un conjunto de principios esenciales que sirven de base a todo el desarrollo ulterior del estudio de la personalidad y que han servido de base al presente estudio de campo. Estos principios son:

1. El carácter esencialmente *socio-histórico-cultural* de la formación psíquica del pensamiento y de la personalidad.
2. El carácter activo del reflejo psíquico de la realidad del ser humano.
3. La categoría de *vivencia* como la unidad fundamental de la vida afectiva de la personalidad.

---

(1) Presentado en el XX Congreso Interamericano de Psicología, Caracas, Venezuela, julio 1985.

4. El desarrollo de la *vivencia* por el proceso de *comunicación* de los seres humanos entre sí.
5. La *indisolubilidad* de la unidad *cognoscitivo-afectiva*.
6. La *participación* activa de la *autoconciencia* en la regulación de la conducta -con su función general- exclusiva al ser humano de reflejar conscientemente tanto el mundo exterior como sus estados internos, propiedades psíquicas y cualidades personales.
7. La *tendencia orientadora de la personalidad* -concepto elaborado por Fernando González Rey- que expresa las direcciones principales hacia las cuales se orienta esta, refiriéndose a la expresión consciente de una serie de *motivos rectores* que encarnan las aspiraciones principales del ser humano.
8. La capacidad de *transformación* del ser humano expresada en la relación dialéctica del individuo y la sociedad, dinámica mediante la cual la personalidad adquiere carácter socio-histórico y la sociedad es transformada por el ser humano.
9. La *autovaloración* como forma superior de la autorregulación de la actividad que designa la dimensión dinámica-valorativa de la conciencia. Los contenidos de la vida psíquica adquieren carácter direccional al pasar por el proceso de autovaloración y se convierten en experiencia interna valorada con *sentido* positivo o negativo.<sup>2</sup>

Tomando en cuenta el carácter socio-histórico-cultural de la formación del ser humano, dos grandes pensadores nos han ofrecido un tratado analítico descriptivo de los efectos de la ubicación social y de la colonización en la formación del ser humano. Me refiero a Frantz Fanon y Albert Memmi en sus respectivos libros: *Escucha Blanco y Retrato del Colonizado*.

Estos dos marcos referenciales nos han servido para analizar el caso de Puerto Rico.

Fanon nos describe las características, tanto del colonizado, así como las características del negro oprimido por el blanco. Memmi se concentra en la descripción de las características psicológicas del colonizado, las cuales se resumen en las siguientes: imagen mítica del colonizado cuyo rasgo central es el de pereza o vagancia, rasgo que ocupa un lugar importante en la "dignificación del colonizador y depreciación del colonizado que es muy fructuosa en el plano económico porque nada legitima mejor el privilegio del colonizador que su trabajo y nada justifica mejor la miseria del colonizado que su ociosidad" (Memmi, p.91). Esta acusación es generalizada a todo colonizado y el colonizador decide que la pereza es constitutiva de la esencia del colonizado. El mismo análisis precede a cada uno de los rasgos atribuidos al colonizado, el cual nunca es evaluado positivamente y cualquier rasgo positivo que se le reconozca se le atribuye a una carencia psicológica o ética como sucede con el rasgo de hospitalidad que se le atribuye. Así se negativizan todas sus cualidades hasta deshumanizarlo totalmente y llegar a despersonalizarlo refiriéndose a cada uno como a: "ellos son así, ellos son todos iguales". En dicho retrato se incluyen otros rasgos tales como: *co bardía*, *impotencia congénita*, *docilidad* o *sumisión*, *dependencia*, *incapacidad de autodirección*, *carencia de memoria*, *amor desmedido a lo extranjero*, *desprecio por lo nacional y bilingüismo colonial*. El colonizado es, pues, un ser de carencia.

Esta mitificación se convierte en profecía de autocumplimiento: confrontado el colonizado constantemente con esta imagen impuesta comienza a dudar de sí mismo y termina por aceptarla y vivirla. De este modo, como señala Memmi:

---

(<sup>2</sup>) Estos postulados están expuestos más detalladamente en: González Rey, F. y colaboradores: *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1982; y en Rivera, Ramos, A., *Hacia una psicoterapia para el puertorriqueño*, Ed. CEDEPP, Río Piedras, Puerto Rico, (1984).

"adquiere cierta realidad y contribuye al retrato del colonizado" IP! 98).

La ideología de la clase dirigente se hace adoptar por las clases dirigidas. La caracterización y el papel del colonizado ocupan un lugar prominente en la ideología colonizadora necesaria para la estabilidad del sistema social estructurado. Para hacer legítima la esclavitud colonizadora es necesario no sólo ser objetivamente esclavo, sino aceptarlo.

Ante el cuadro pintado por Memmi nos preguntamos si podemos verificar este proceso en la formación de la personalidad del puertorriqueño. Al revisar la literatura escrita, tanto por historiadores y literatos representantes de la clase dirigente del país sobre la personalidad del puertorriqueño, encontramos que un gran número incluye en sus escritos descripciones similares a las señaladas por Memmi.<sup>3</sup> Para proceder a la verificación empírica de la actualidad del retrato del colonizado en la del puertorriqueño y verificar el alcance de la internacionalización de tal mitificación, diseñamos y realizamos el siguiente estudio de campo.

Basándonos en el postulado teórico<sup>4</sup> que nos indica que la autovalo-

ración tiene un papel medular en la regulación consciente de la actividad y la conducta, utilizamos dicho concepto como indicador de la tendencia orientadora de la personalidad. Siguiendo las guías ofrecidas por G. Roloff Gómez en su artículo *La Autovaloración y Los Métodos para su Estudio*, utilizamos el método directo de autorreporte verbal sobre varios aspectos, diseñamos un cuestionario-entrevista en el cual la persona entrevistada debía señalar en una escala valorativa del 1 al 5 las proposiciones que describen distintas características de su personalidad. Incluimos, además, algunos temas con respuestas abiertas para obtener datos sobre otros aspectos del contenido de la autovaloración en diferentes áreas de la personalidad. Para complementar el diseño utilizamos un método indirecto, que nos permitiera valorar el resultado de una actividad o trabajo realizado por la persona.

Así pues, se le presentó a una submuestra de los participantes la tarea de escoger unos materiales con el fin de preparar unos módulos educativos. Entre los materiales que debían escoger se encontraban varios símbolos nacionales de Puerto Rico, símbolos de Estados Unidos, discos de música folklórica puertorriqueña y música norteamericana, cuentos referentes a Puerto Rico y cuentos referentes a Estados Unidos.

#### MUESTRA

La muestra de participantes fue seleccionada de la muestra básica de puertorriqueños diseñada por el Departamento de Salud de Puerto Rico. La muestra consistió en 475 personas entrevistadas de las cinco regiones en las que se dividió la isla para efectos del muestreo: regiones norte, sur, este, oeste y centro. De estas personas, 225 eran hombres y 250 mujeres (edades de 18-45 años); 125 personas provenían de zona rural y 350 de la zona urbana; 167 reflejaron un ingreso de

\$400.00 mensuales o menos; 236 eran de ingreso de \$400.00 a \$800.00 y 72 tenían un ingreso de \$800.00 o más. Basándonos en el postulado teórico antes enunciado de que la *ubicación, actividad social y vivencias particulares* conforman la psiquis y la personalidad, analizamos los resultados tomando en cuenta el ingreso, lugar de residencia (rural-urbano) y sexo. Aunque medimos otras variables (edad, escolaridad, estado civil), éstas no fueron objeto de análisis en el presente informe.

<sup>(3)</sup> En el libro *Personalidad Puertorriqueña* de Rivera Ramos, A., (en proceso de publicación) se hace un recuento de un gran número de historiadores y literatos que presentan el retrato mítico del puertorriqueño como colonizado.

<sup>(4)</sup> Postulado Número 9, presentado arriba.

## RESULTADOS

Aunque el cuestionario original presentaba 93 proposiciones descriptivas basadas en la literatura, estas fueron agrupadas en cuatro categorías: autovaloración personal, autovaloración colectiva, comparación con extranjeros, valoración de símbolos y/o objetos nacionales.

Finalmente estas quedaron resumidas en 39 proposiciones principales.

Los datos se sometieron a análisis de varianza o prueba para determinar diferencias significativas entre los grupos.

I. En las categorías de autovaloración personal los resultados fueron los siguientes:

1. En las proposiciones sobre Yo me siento acorralado, oprimido, sometido, los entrevistados no reflejaron sentirse personalmente oprimidos en extremo o sometidos. ( $\bar{X} = 2.6$ )<sup>6</sup>. No obstante, los de menor ingreso y las mujeres expresaron mayores sentimientos de opresión. ( $\bar{X} = 1.9$   $\bar{X} = 1.2$   $P < .05$ ). No hubo diferencias significativas en el análisis de zona rural vs. urbana ( $P > .05$ ).
2. La proporción de vagancia tampoco reflejó una autovaloración negativa, ni hubo diferencias significativas por sexo, ingreso o zona. ( $\bar{X} = 3.28$ ,  $p > .05$ ).
3. En la dimensión de inferioridad hubo una respuesta de neutralidad ( $\bar{X} = 2.84$ ), con una diferencia de autovaloración en la categoría de ingreso y sexo. Las personas de menor ingreso se autovaloraron como inferiores a los demás ( $\bar{X} = 1.72$ ); así como también las mujeres reflejaron un índice menor de autovaloración ( $\bar{X} = 2.96$ ) vs ( $\bar{X} = 3.83$ ) para los hombres.
4. Las dimensiones autovalorati

vas de incapacidad e impotencia no reflejaron autovaloración negativa en términos generales. Hubo, no obstante, una diferencia significativa entre las categorías de menor ingreso.

( $\bar{X} = 2.2$  y mayor ingreso  
 $\bar{X} = 4.5$ )  $P < .05$ .

5. La dimensión de dependencia tampoco reflejó autovaloración negativa, ni diferencias significativas por sexo, ingreso o zona. ( $P < .05$ ).
6. La proposición sobre cobardía reflejó un índice con tendencia a la neutralidad o punto intermedio. Autovalorándose los encuestados como ni cobardes, ni muy valientes.

II. En las categorías de valoración colectiva. No obstante los resultados fueron distintos, la proposición descriptiva utilizaba la forma despersonalizada de: "Los puertorriqueños son:"

Todos los entrevistados reflejaron autovaloración negativa en esta categoría, señalando estar muy de acuerdo en que los puertorriqueños son:

	PROMEDIO
acorralados	1.3
oprimidos	1.6
sometidos	2.2
hospitalarios	4.8
vagos	2.1
inferiores	1.9
incapaces	1.7
dóciles-sumisos	2.9
dependientes	1.5
impotentes	2.1
cobardes	2.8

III. En las categorías de compara-

(<sup>5</sup>) Los valores de la escala van de 1.0 a 5.0; donde 1.0 refleja el extremo negativo de un rasgo y 5.0 el extremo positivo. Los valores intermedios reflejan valoración intermedia del rasgo a que se hace referencia.

ción con extranjeros los encuestados indicaron que: (1) los norteamericanos son mejores que los puertorriqueños ( $\bar{X} = 4.3$ ); (2) los dominicanos son iguales a los puertorriqueños ( $\bar{X} = 2.8$ ); (3) los cubanos exiliados y residentes en Puerto Rico son mejores y más trabajadores que los puertorriqueños ( $\bar{X} = 3.5$ ) -aunque reflejan hostilidad y resentimiento hacia el grupo de exiliados cubanos residentes en Puerto Rico.

Los extranjeros en general son mejores que los puertorriqueños, ( $\bar{X} = 3.9$ ); más cultos ( $\bar{X} = 4.8$ ); y más educados ( $\bar{X} = 4.6$ ). Los cubanos son más trabajadores ( $\bar{X} = 4.5$ ) y los norteamericanos son más inteligentes que los

puertorriqueños ( $\bar{X} = 4.8$ ).

IV. En la categoría de símbolos u objetos nacionales indicaron que (1) la artesanía puertorriqueña es inferior a la extranjera, ( $\bar{X} = 2.5$ ); (2) que los artistas extranjeros son mejores ( $\bar{X} = 4.3$ ), pero que (3) nuestra bandera en comparación con la de Estados Unidos es más bella ( $\bar{X} = 3.5$ ). Indicaron, además, (4) que Puerto Rico es un país más bello que Estados Unidos ( $\bar{X} = 4.0$ ), pero muy pobre ( $\bar{X} = 1.3$ ). Manifestaron también (5) que Puerto Rico no puede vivir sin la ayuda de Estados Unidos ( $\bar{X} = 2.1$ ) y que la música puertorriqueña es más bella que la extranjera ( $\bar{X} = 1.8$ ).

## SEGUNDA PARTE

Para llevar a cabo la segunda parte del estudio se tomaron al azar 100 personas entre los participantes a quienes se le presentaron los materiales antes descritos (artículos de símbolos nacionales o extranjeros).

La *submuestra* quedó constituida por 55 mujeres, 45 hombres, concentrados en bajos ingresos (42) e ingresos medios (58); 30 procedían de zona rural y 70, zona urbana.

Los resultados indicaron lo siguiente:

1. No hubo diferencias por sexo. El 44% de la muestra total escogió

símbolos extranjeros y 56% escogió símbolos nacionales.

2. No hubo grandes diferencias por ingresos. El 38% de bajos ingresos escogió símbolos extranjeros y el 62% escogió símbolos nacionales.

3. La diferencia mayor se manifestó en la comparación por zona, donde el 95% de la zona rural escogió los símbolos nacionales y el 100% escogió los discos de música típica. En la zona urbana el 40% escogió símbolos extranjeros y el 50% escogió música extranjera.

## CONCLUSIÓN

Estos resultados podrían interpretarse como una confirmación parcial de los planteamientos de Albert Memmi sobre el retrato del colonizado; hecho que nos advierte sobre el efecto negativo de la colonización en los integrantes de un pueblo. No obstante, es necesario recordar el postulado teórico que mencionáramos al comienzo sobre la capacidad del ser humano de transformarse y transformar su sociedad, por eso debemos señalar que si bien es cierto que una proporción de nuestro pueblo ha internalizado la mi-

tificación del retrato del colonizado, como mecanismo de sobrevivencia -según lo señala Memmi- sin embargo los resultados reflejan su respuesta de resistencia y autoafirmación.

Los resultados demuestran la autoafirmación subyacente al reflejar una gran discrepancia entre la autovaloración personal, y la colectiva, siendo la primera mucho más positiva, donde los individuos entrevistados no se autovaloran como vagos, dóciles, dependientes e impotentes, sino como trabajadores, va-

lientes, afirmativos y capaces. Mientras que valoran el colectivo despersonalizado -como los puertorriqueños son- de manera negativa, reflejando que no existe una identificación personal con el mito del colonizado.

Dicha autoafirmación también que da de manifiesto cuando la mayoría de los expuestos a los estímulos patrios escogieron estos reflejando lo que señala Memmi, como autoafirmación positiva y diferencial.

Esta personalidad subyacente que hierve dentro de cada puertorriqueño es el elemento dinámico al cual se refiere Bratus y González Serra en su artículo: *La Dinámica Motivacional en la Personalidad Asna y Enferma*, cuando dice: "El equilibrio engendra el desequilibrio y lo contiene, lo presupone.

La actividad del ser humano consiste en una lucha continua por transformar su medio para asegurar la satisfacción de sus necesidades", (p. 98).

La transformación del sistema de necesidades es una condición imprescindible para el desarrollo de la personalidad.

Los resultados confirman lo que señala Memmi sobre la inconformidad del colonizado y existe en él una exigencia fundamental de cambio (p. 125). Los entrevistados indicaron no sentirse satisfechos, ni conformes y expresaron el deseo y la necesidad de cambio.

Entendemos que la situación que hemos descrito no es exclusiva del pueblo puertorriqueño, aunque tal vez sea la más dramática. La misma situación ha sido descrita en forma similar sobre otros países de América Latina, según informes de José Miguel Salazar, Gerardo Marín y, recientemente, por Maritza Montero donde informan aspectos muy parecidos a los que hemos señalado en el pueblo venezolano.

De ahí que entendamos que los ha

llazgos y descripciones aquí presentadas tienen implicaciones y aplicaciones válidas para América Latina. Haciéndome eco de lo que dijera Héctor Betancourt en su artículo, *Psicología y Dependencia*, publicado, en la *International Psychologist* (No. 4, agosto, 1984) repito: "Parece urgente tratar de superar la dependencia extrema y el etnocentrismo de la psicología contemporánea. No serán los psicólogos del mundo desarrollado los que estudien los problemas del Tercer Mundo y provean las soluciones psicológicas más apropiadas a esas realidades".

"Parece ser necesario que el marco de referencia y solución sean producidas por psicólogos latinoamericanos". A tales efectos entiendo que debemos unir esfuerzos en la búsqueda de estos marcos referenciales y soluciones a la comprensión y solución de nuestros problemas.

Fernando González Rey propone en sus escritos, así como también lo hace Ovidio D'Angelo Hernández, alternativas para el desarrollo de la personalidad que se hacen viables en la sociedad a la que pertenecen, ya que los esfuerzos de la misma van encaminados al desarrollo pleno y saludable de sus miembros. Aunque nuestras condiciones sociales no sean las mismas, y precisamente, por no ser las mismas, es aún más necesario poder desarrollar e implantar programas encaminados al desarrollo de nuestra personalidad, que necesariamente deberán estar enmarcados dentro del principio de la *mediatización* por la *actividad*, mediante la incorporación a la actividad dirigida de la que habla y practica *Lomonosov*. En Puerto Rico hemos iniciado un trabajo en esta dirección, pero nos falta mucho por hacer. Extiendo la mano a los colegas, estudiantes y compañeros latinoamericanos para que nos unamos en este esfuerzo, que para que rinda frutos debe ser necesariamente un esfuerzo conjunto.

---

#### BIBLIOGRAFÍA

---

1. Betancourt, H.  
Psicología y Dependencia en América Latina, Editorial de Interamerican Psychologist, No. 60, agosto 1984.
2. Fanon, F.  
Escucha Blanco! traducción-Black Skin, White Masks, New York, Gorge, Press (1967).

3. González Rey, F., B.Bratus; María Elyalde; G.Roloff, D.J. González: Serrá y O. D'Angelo Hernández  
Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, Cuba (1982).
4. Memmi, A. Retrato del Colonizado. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina (1969).
5. Rivera Ramos, A.N.  
Hacia una psicoterapia para el puertorriqueño. Editorial CEDEPP, Río Piedras, Puerto Rico (1984).